

El padrino 'maragallista' de Ada Colau

- Geógrafo, sociólogo y antiguo militante comunista, fue quien la puso en el camino hacia la alcaldía de Barcelona
- Y eso que el día que Colau lo conoció, ella soltó una diatriba contra lo que él representaba
- Hoy, Jordi Borja es el faro que ha alumbrado su triunfo electoral



Jordi Borja (con una imagen de Ada Colau) ha ocupado el puesto 37 de su candidatura. | SANTI COGOLLUDO

ENRIC GONZÁLEZ

Actualizado:31/05/2015 09:23 horas

Jordi Borja había olvidado cuándo conoció a Ada Colau. Ella no y se lo recordó: debió de ser hacia 2005, quizá 2006, durante una conferencia de Borja, uno de los puntales del llamado maragallismo en el **Ayuntamiento de Barcelona**. En el turno de preguntas del público, una joven Colau se levantó y soltó una virulenta diatriba contra Borja y todo lo que representaba. Una década después, **Ada Colau ha ganado las elecciones municipales en Barcelona** [<http://www.elmundo.es/cataluna/2015/05/24/5561ca36ca474110408b4580.html>] con Jordi Borja dentro de su lista electoral, aunque fuera en un puesto, el 37, meramente honorífico. Se trata de una curiosa confluencia entre dos tradiciones muy distintas.

En realidad, **Jordi Borja** (Barcelona, 1941) y **Ada Colau** (Barcelona, 1974) empezaron a hablar en mayo de 2008. Fue gracias a Rossana Rossanda, una de las heroínas del eurocomunismo italiano. **Rossanda visitó Barcelona y quiso reunirse con jóvenes**. Los organizadores de acto pensaron que convenía un intermediario, un traductor entre la izquierda clásica que representaba Rossanda y la joven izquierda alternativa barcelonesa. El elegido fue Borja. Y una de las jóvenes participantes era Colau. "Ahí establecimos el primer contacto". "Ada", recuerda Borja, **"era muy antisistema en esa época, muy radical, pero no decía grandes barbaridades"**.

Situemos a los dos personajes. Jordi Borja, geógrafo, sociólogo y urbanista, se afilió en 1961 al PSUC, el partido comunista catalán. Se exilió en París, donde estudió, entre 1961 y 1968. Participó en la escisión maoísta de Bandera Roja y volvió al PSUC. Como **Pasqual Maragall**, trabajó para la administración municipal de Porcioles, el gran alcalde franquista de Barcelona. Entre 1983 y 1995, los años de la gran transformación de la ciudad, **fue teniente de alcalde**. La Ada Colau con la que empezó a dialogar en 2008 procedía de un magma muy radical, muy contrario a las instituciones, muy vinculado al pacifismo y muy escaso de consistencia ideológica. "Eran gente que **denunciaba los fallos del sistema y exigía una democratización** profunda de la sociedad, pero no proponían una alternativa", dice Borja.

Como muchos otros jóvenes de su generación, Ada Colau se había asomado al mundo político a través de la ventana de los **movimientos antiglobalización**. La oposición a la invasión de Irak fue otra de las banderas generacionales. Poco a poco, muchos de esos grupos preocupados por grandes cuestiones universales (la paz, la globalización, la ecología) fueron interesándose por asuntos locales. En el caso de Ada Colau, la nueva causa fue, en cuanto se desató la crisis económica, **el derecho a la vivienda y la lucha contra los desahucios**. "En aqu

momento", señala Borja, "Ada **estaba muy próxima a las CUP** [Candidaturas de Unidad Popular, movimiento de izquierdas asambleario e independentista] y, como ellos, tenía cierta obsesión con la continuidad de las políticas municipales desde el franquismo hasta hoy. Considerab que desde los ayuntamientos democráticos se había favorecido la especulación y la desigualdad".

Fue Borja quien le hizo notar, una y otra vez, que los ciudadanos valoraban positivamente el trabajo de los ayuntamientos democráticos y, en Barcelona, la herencia dejada por Pasqual Maragall. "Si adoptaban una actitud de rechazo frente a todo eso, estaban condenados a ser impopulares".

El núcleo duro y la ONG

Es verdad que la triunfante candidatura municipal de **Barcelona en Comú** se fraguó en el Observatorio de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), una ONG presidida por Jordi Borja. El núcleo de la candidatura, **bajo la denominación Guanyem** (Ganemos), estaba compuesto por el profesor de Derecho Gerardo Pisarello (miembro de DESC y número dos de la lista) y el abogado Jaume Asens (miembro de DESC y número cuatro de la lista). Pero **Borja se niega a aparecer como presunto tutor o cerebro en la sombra**. Subraya que fue elegido presidente por la asamblea de DESC en diciembre de 2011, cuando el 15-M se había convertido ya en un fenómeno insoslayable y cuando Ada Colau llevaba un año con la campaña Stop Desahucios. De hecho, **fue la propia Colau quien le propuso como presidente**. Es decir, los papeles de patrocinador y patrocinado serían discutibles. Las cautelas de Borja se ponen de manifiesto incluso en el momento de ser fotografiado para este periódico con una imagen de Ada Colau. "Esto es idea vuestra, no quiero que la gente piense que voy por ahí con una foto de Ada bajo el brazo, ni que me atribuyo ningún mérito especial en el éxito de la candidatura", dice.

Jordi Borja admite que **no fue fácil convencer a Ada Colau** sobre la necesidad de asumir, al menos en parte, el maragallismo: "Hay algo de cierto en que la transformación de Barcelona en los años 80 recogía elementos ya perfilados en la época de Porcioles, un clásico burgués catalán, aunque **el porciolismo tuviera proyectos tan disparatados** como la Vía 0, que suponía transformar la Gran Vía en una autopista urbana, o la transformación de la Rambla en una vía rápida para el acceso al puerto. También es cierto que un alcalde procedente del franquismo como Josep Maria Socias [1976-1979] no está lo bastante valorado. Y es verdad que con Maragall no se hizo política de suelo y vivienda. **Hubo errores y hubo problemas continuos** con el aparato del Partido Socialista".

Al antiguo teniente de alcalde, que era responsable de urbanismo en el ayuntamiento y responsable de cuestiones vecinales como dirigente de PSUC (antiguos comunistas), le causa una cierta perplejidad **el llamado Modelo Barcelona**, la ciudad famosa en todo el mundo y altamente turística cuyo diseño se atribuye a Pasqual Maragall y que, presuntamente, Ada Colau estaría dispuesta a destruir. "Ese supuesto modelo no existe, como mucho hubo estrategias", afirma. En 1982, cuando Maragall sucedió a Narcís Serra, nuevo ministro de Defensa, como alcalde de Barcelona, los turistas pernocaban una media de 1,5 noches. Es decir, utilizaban la ciudad como simple aeropuerto de llegada y salida. **Barcelona era una ciudad desconocida para el turismo mundial**. Una de las frases que Maragall y su equipo repetían como mantra se refería a la necesidad de **"poner Barcelona en el mapa"**. No había planes más ambiciosos. Pero entonces llegaron el proyecto olímpico, la transformación y una creciente fama internacional. "Gracias a los Juegos, cosas que estaban pensadas a muy largo plazo pudieron hacerse en pocos años", indica.

En la época se produjo otro fenómeno interesante, que de alguna forma entronca con la situación actual: los movimientos vecinales barceloneses, que habían sido muy activos en los años finales del franquismo y durante la Transición, se aletargaron. **"Yo mismo fui acusado de desmovilizar a las asociaciones de vecinos"**, comenta Borja. Y añade algunos datos: entre 1980 y 1987, mucho antes de la revolución olímpica, se realizaron unos **300 proyectos** propuestos por las asociaciones de vecinos. Es decir, las reivindicaciones se agotaron de forma más o menos natural. Algunos representantes vecinales fueron incluidos en los puestos finales de las listas electorales del PSUC, como expresión de concordia. Salvo en Nou Barris, el distrito más pobre y con mayores conflictos, **los movimientos vecinales dejaron de mantener una actividad significativa**. Fue uno de los rasgos de lo que se denominaba el oasis catalán.

Esa paz empezó a romperse a finales del siglo XX con los nuevos movimientos contra la globalización. No es extraño que uno de los reproches de los jóvenes activistas, entre ellos Ada Colau, se centrara en la **desmovilización vecinal** registrada durante el maragallismo.

El diálogo entre un dilecto representante de la vieja política como Jordi Borja (a quien hace reír la distinción entre nueva y vieja política) y una activista como Ada Colau se intensificó cuando el antiguo teniente de alcalde se convirtió en presidente de DESC, a finales de 2011. Colau ya representaba un fenómeno social. Su nombre y su rostro habían alcanzado una enorme popularidad como **líder del movimiento contra los desahucios y los abusos hipotecarios**. Sin embargo, no empezó a hablarse de política concreta, es decir, de participación en unas elecciones, hasta el primer semestre de 2013. Ada Colau seguía interesada en mantener vínculos con las CUP, de cuyas asambleas barcelonesas Borja tenía y tiene una opinión más bien negativa (que no extiende a dirigentes como David Fernández), y **no se decidía a dar el paso de organizar una candidatura** porque eso significaba arrinconar su trabajo en la PAH, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. "Insiste en que una candidatura no podía improvisarse y en que si quería hacer las cosas bien, tenía que ponerse ya a trabajar", comenta Borja.

El resto es conocido. La irrupción de Podemos representó una alternativa a las CUP, de las que Ada Colau se distanció. El núcleo inicial de **Guanyem se amplió con personas de Podemos** y, sobre todo, incluyó a **Iniciativa-Els Verds**, el partido de Jordi Borja, heredero del viejo PSUC. Aceptaron sumarse a la lista, en los puestos finales, personalidades de la izquierda tradicional como el historiador Josep Fontana, el músico Quico Pi de la Serra o el propio Borja. Asumieron un papel activo en la campaña artistas gráficos como Mariscal y Gallardo, que habían tenido mucho que ver con la imagen de la Barcelona maragallista. La cuestión de la **independencia de Cataluña**, potencialmente divisiva, quedó aparcada. Y Barcelona en Comú ganó las elecciones.

